

El adivino oriental

(Teatro breve)

Carlos Sáez Echevarría

PERSONAJES

MUSTAFÁ AL FATÁ	adivino oriental
SEÑORA DE LA BUTACA 15	espectadora
SEÑORA DE LA BUTACA 50	espectadora
SEÑOR DE LA BUTACA 25	espectador
SEÑORA DE LA BUTACA 30	espectadora
AYUDANTA DEL ADIVINO ORIENTAL	
VOZ EN OFF DEL PRESENTADOR	
VOZ DE ULTRATUMBA	

ACTO ÚNICO

Se oye en off la VOZ DEL PRESENTADOR.

PRESENTADOR. - Tenemos el gran orgullo de presentar en esta sala al gran adivino oriental Mustafá al Fatá, quien ha tenido la gentileza de exhibirnos su gran habilidad para adivinar el pasado y futuro de nuestros espectadores. Está claro que el presente a nadie interesa porque a la vista está, pero el pasado que sólo algunos conocen, para él no tiene secretos y el futuro, que nadie puede conocer para él tampoco tiene secretos. Con ustedes el gran adivino oriental Mustafá al Fatá quien les va a maravillar con sus poderes secretos.

(Se apagan todas las luces. Se enciende un foco de luz superior en el escenario preparado con divanes y cojines al modo oriental y aparece el gran Adivino MUSTAFÁ AL FATÁ. Va vestido con turbante negro y traje negro al modo oriental. Al hablar simula un fuerte acento exótico. Se presenta también su AYUDANTA, vestida también con traje oriental, la cual se coloca a su lado y le ayuda en todo lo que hace.)

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Señoras y señores tengo que comunicarles que mis poderes ocultos me están informando de una fuerza electromagnética especial que se da en esta sala y que sale de uno de los espectadores. Por eso presumo que esta velada va a ser muy interesante y que voy a tener la oportunidad de dejarles a ustedes maravillados con mis poderes ocultos.

Estas fuerzas electromagnéticas me comunican que en esta sala hay una persona que necesita de mi ayuda. **(Se fija atentamente en las personas del auditorio. La AYUDANTA le coloca una silla en el centro del escenario y él se sienta en ella.)**

La señora que está en la butaca número 15, por favor, que suba al escenario.

(Se levanta la SEÑORA DE LA BUTACA 15 y sube al escenario, ayudada por la AYUDANTA DEL ADIVINO.)

Acabo de recibir en mi cerebro unas señales especiales, que deben estar relacionadas con usted. **(Se agarra la cabeza con las manos y se queda concentrado unos instantes en actitud estática.)**

¡Por favor, déjenme concentrarme unos instantes que esta señora me necesita!

(Se oye una música oriental, mientras se concentra. La AYUDANTA le cubre solemnemente la cabeza con un velo negro. Pasan unos instantes en actitud de contacto con el más allá, al cabo de los cuales la AYUDANTA le quita el velo de la cabeza.)

Hay una persona que le quiere hablar desde el otro mundo... No veo bien cuál puede ser...

SEÑORA DE LA BUTACA 15.- (Con gran emoción.)
¡Mi difunto marido! ¡Tiene que ser mi difunto marido! **(Llora.)**
¡Tiene que ser mi Pepe!

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¡Sí, me hace señas de que es Pepe!... Ahora me está comunicando algo que es muy difícil de concretar... Parece que quiere decirle algo, pero que tiene dificultades...

SEÑORA DE LA BUTACA 15.- (Gimiendo.) Pregúntele por favor dónde escondió mis joyas antes de morir, cuando reñimos. ¡Eran muy valiosas! Dígale que cuando yo le insulté no pensaba herirle.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Por qué le insultó usted y qué fue lo que le dijo?

SEÑORA DE LA BUTACA 15.- (Gimiendo.) ¡Yo estaba muy acalorada por una disputa que tuvimos! ¡Yo le llamé una cosa muy fea, pero no fue con intención de herirle! Fue producto de un arrebato momentáneo que sufrí. Es que yo creía que me había robado las joyas, para entregárselas a las señoritas del bar La Gatita Rosa que está en la esquina de nuestra calle. Le llamé «cornudo», pero ya le digo que fue por un arrebato momentáneo. Al cabo de unos días fue cuando le golpeé con la plancha en la cabeza, porque él no me las devolvió.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Usted le golpeó con la plancha en la cabeza? ¿Murió como consecuencia del golpe?

SEÑORA DE LA BUTACA 15.- ¡No, qué va! ¡Fue al día siguiente! ¡Tuvo tiempo de recuperarse perfectamente! ¡Lo que pasa es que lo hizo adrede para no decirme dónde escondió mis joyas! ¡Pregúntele por favor dónde las escondió!

(MUSTAFÁ AL FATÁ se concentra y se vuelve a sentar en la silla del centro. La AYUDANTA le cubre la cabeza con un velo y se vuelve a oír la música oriental. Al cabo de unos instantes la AYUDANTA le quita el velo y se para la música. MUSTAFÁ AL FATÁ queda en arrebato místico.)

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¡Estoy recibiendo las señales de que él mismo le va a contestar ahora!

(Se oye una VOZ DE ULTRATUMBA.)

VOZ DE ULTRATUMBA.- ¡No te hagas la inocente, que fuiste tú la que me mandaste al otro mundo con el golpe de plancha que me diste en la cabeza! ¡No te diré nunca a quién entregué las joyas, so imbécil!

SEÑORA DE LA BUTACA 15.- Si no me dices dónde escondiste las joyas, rezaré a Dios para que lleve tu alma pecadora al infierno y para que te pudras en él eternamente.

VOZ DE ULTRATUMBA.- ¡Mejor estoy en el infierno que contigo, so cretina! Aquí estoy hablando todos los días con la Marilyn Monroe y con todas las vampiresas del cine que son simpatiquísimas y que enseñan el cuerpo que es un gusto. ¡No te diré a quién se las di! Ja..., ja..., ja, ja..., ja...

(La VOZ DE ULTRATUMBA se va esfumando mientras se ríe.)

SEÑORA DE LA BUTACA 15.- No me quedaré con los brazos cruzados. ¡Me presentaré en la Gatita Rosa y observaré las joyas que llevan esas señoras de mala vida, para ver si alguna de ellas lleva las mías!

(Se incorpora malhumorada la SEÑORA DE LA BUTACA 50 y se sube al escenario mientras habla.)

SEÑORA DE LA BUTACA 50.- ¡Yo trabajo en La Gatita Rosa y qué pasa! ¿Le tengo que tener miedo? ¡Como se acerque usted por ahí le voy a poner los pelos como una escoba! ¡Habrased visto la tonta esta! ¡Además le prohíbo terminantemente que hable mal de nuestro trabajo que es tan honrado como cualquier otro! Esas joyas me las regaló a mí su marido, porque decía que le pegaba usted y que por lo tanto prefería regalármelas a mí, porque yo las lucía mejor en mi cuerpo. Decía que estaba hasta el gorro de su carácter mandorrocután y de las palizas que le propinaba usted, así como de los golpes que le daba con la plancha en la cabeza. Decía que estaba usted constantemente quitándose los años que otros le echaban, como si no le bastase con los que tenía; decía que se le dislocaba la boca de tanto hablar y que para matar dos pájaros de un tiro usted le pegaba a él y al loro que tenía en la jaula; también decía que era usted tan coqueta que siempre encontraba a alguien que le acompañara a las tres o a las cinco de la mañana para pasear.

SEÑORA DE LA BUTACA 15.- ¡Eso que dice no es verdad, porque muchas veces después de la paliza que le daba yo, hacíamos las paces y nos queríamos más que antes! ¡Todo lo ha inventado usted! La voy a denunciar a la policía.

SEÑORA DE LA BUTACA 50.- ¡Esas joyas no eran tuyas, eran de su marido y me las regaló a mí!

SEÑORA DE LA BUTACA 15.- ¡Antes me las había regalado a mí!

(La SEÑORA DE LA BUTACA 50 se levanta y va rápidamente hacia el escenario y se enzarzan en una pelea con la SEÑORA DE LA BUTACA 15 tirándose de los pelos. La AYUDANTA y el ADIVINO tratan de separarlas. Se vuelve a oír la VOZ DE ULTRATUMBA.)

VOZ DE ULTRATUMBA.- Las joyas se deben quedar en la Gatita Rosa, ja, ja, ja... Se deben quedar en la Gatita Rosa, ja, ja, ja...

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Les ruego salgan inmediatamente y solucionen sus diferencias fuera de la sala, para que continúe el espectáculo, ya que en el auditorio hay personas que están deseando conocer mis poderes extrasensoriales.

(Las SEÑORAS DE LAS BUTACAS 15 y 50 salen a la calle gritando y discutiendo en voz alta. Se oye la música oriental y en un cambio de luces MUSTAFÁ AL FATÁ queda iluminado por un foco superior como si entrara en trance. Se sienta y la AYUDANTA le cubre la cabeza con un velo. Al cabo de unos instantes se para la música.)

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Mis poderes ocultos me están indicando que en esta sala hay una persona que está en peligro...

(Comienza otra vez la música y MUSTAFÁ AL FATÁ se agarra la cabeza con las manos, indicando que está siendo objeto de una iluminación superior. La AYUDANTA le quita el velo y se para la música.)

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¡El señor de la butaca 25 está en peligro inminente!

(Como impelido por un resorte el SEÑOR DE LA BUTACA 25 se levanta asustado.)

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- ¿Que yo estoy en un peligro inminente? ¡Dígame por favor qué peligro es ese!

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Por favor, quiere venir al escenario?

(El SEÑOR DE LA BUTACA 25 sube al escenario, acompañado de la AYUDANTA DEL ADIVINO.)

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Mis poderes ocultos me lo han indicado claramente. Pero para demostrarlo tengo que hipnotizarle a usted. ¿Quiere usted prestarse al experimento o prefiere usted no hacerlo?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- ¡Quiero que haga usted el experimento y que me explique a qué peligro me estoy exponiendo!

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¡Bien, yo le aseguro que no va a correr ningún daño! Siéntese en esta silla.

(El SEÑOR DE LA BUTACA 25 se sienta en una silla en el centro del escenario. Se oye la melodía oriental y el ADIVINO saca una medalla que cuelga de la cadena y la hace bascular delante de sus ojos. Éste se queda fijamente mirando a la medalla y cae en trance hipnótico.)

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¡Muy bien, así se hace! Ahora va a obedecer puntualmente mis órdenes. Dé una vuelta por el escenario cacareando como una gallina.

(El SEÑOR en trance hipnótico da una vuelta por el escenario cacareando como una gallina.)

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Muy bien. Ahora dígame usted lo que haría si fuera el Ministro de Finanzas del país.

(El SEÑOR DE LA BUTACA 25 adopta de repente una aptitud de gran personaje modulando la voz de forma llamativa y meneándose por el escenario con gran pompa.)

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- Si yo fuera Ministro de Economía, arreglaría fácilmente las finanzas de la nación, bajando los impuestos y subiendo los salarios. Por ejemplo, a todos los empleados les subiría el sueldo un diez por ciento y a los ministros les subiría el sueldo un cien por cien. De esta forma los empleados no se podrían quejar de que no les hubieran subido el salario y los ministros estarían todos muy contentos, aunque luego les quitaría a ellos la subida en la paga de Navidad.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Cómo arreglaría usted el asunto de la delincuencia?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- Arreglaría el asunto de la delincuencia de una forma muy sencilla. A todos los delincuentes les daría un sueldo elevado a cargo del sueldo de los ministros, sin necesidad de presentarse en la oficina. Así los delincuentes estarían contentos con el estado y no robarían, porque estarían en sus casitas, viendo la tele y esperando a que el estado les mandase la paga al final del mes y los ministros serían todos muy alabados por el pueblo que es lo que importa, aunque su paga se viera disminuida, ya que para ellos tiene que ser más importante la fama que la paga. Así se crearía una raza de delincuentes que estuviese dispuesta a dar la vida por el estado y una raza de ministros que demostrase su desprendimiento y amor al estado.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Y cómo hubiera solucionado usted el asunto de Bin Laden?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- El asunto de Bin Laden hubiera sido muy sencillo. La única forma posible de capturarlo hubiera sido abriendo una sala de fiestas junto a una de sus cuevas. Como no podría aguantar tanto tiempo sin ver a una mujer, al poco tiempo entraría disfrazado en la sala de fiestas y al ver a un señor muy alto que va disfrazado de lagarterana, pues entonces se le coge y san se acabó con el problema.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Muy bien, está usted solucionando muy bien todos los problemas. Siéntese en la silla por favor.

(**EL SEÑOR DE LA BUTACA 25 se sienta en la silla.**)

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Está usted casado?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- Estoy viudo y tengo una hija. Hace diez años que mi señora se fue al otro mundo. Me dejó solo con una hija que cuidar.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Habrán observado ustedes que este señor está completamente sumido en un trance hipnótico, por lo tanto no es consciente de nada de lo que dice. Eso sí, dirá siempre la verdad y nada más que la verdad. Ahora voy a investigar en su subconsciente para observar si corre algún peligro su vida, conforme a lo que me dicen mis poderes ocultos... Respóndame a una pregunta. ¿Teme usted algún peligro de alguna persona?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- Yo no temo nada de nadie. Todo el mundo me quiere mucho.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Qué personas llaman por teléfono todos los días a su casa?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- La mayoría de las personas que llaman es para que les suministre informaciones sobre la situación económica de sus clientes.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Qué tipo de negocio lleva en su casa?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- Soy detective privado, especializado en informaciones económicas.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- La última persona que llamó, ¿qué tipo de información deseaba?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- Deseaba una información muy confidencial y en secreto. Me dijo que no lo revelase nunca a nadie y yo debía cumplir mi palabra.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Pero en esta ocasión especial yo le voy a obligar a revelarme el secreto, dado que usted debe obediencia total a mis mandatos. ¡Dígame qué secreto es ese! ¿Era de tipo económico?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- No señor, no era de tipo económico.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿De qué tipo fue la confidencia?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- Era de tipo criminal.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿De tipo criminal? ¿Qué cosa le pedía a usted que hiciera?

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- Me pedía que le buscara información sobre una persona muy rica, la Luganes, una estrella de la televisión del Canal 2000, que vive sola y que tiene mucho dinero, obras de arte y joyas para robarle. Además hacía poco tiempo había sido agraciada con un premio de cien millones de pesetas. Yo tenía que dar las señas de esa persona y localizar el sitio donde guardaba en su casa el dinero, las joyas y las obras de arte.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Qué hizo usted? ¿Se lo dijo? Ya sabe que en estos casos la víctima puede resultar asesinada.

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- Me negué en rotundo y le mandé a freír espárragos, porque yo no soy ningún delincuente, para secundarle en una trama criminal... Pero él me contestó que si no lo hacía, me iban a dar una paliza de la cual iba a resultar maltrecho. Entonces le dije que la Luganes tenía la colección de cuadros de Murillo en el salón principal de la vivienda y que justo detrás del cuadro que está a la derecha de la puerta del salón tenía allí escondida la caja fuerte, llena siempre de muchos millones y joyas. Entonces me pidió información sobre la dirección de su vivienda y los teléfonos que usaba ordinariamente, así como de las personas que estaban a su servicio. Yo se lo dije todo para que no me dieran la paliza que me prometió.

(En este momento se levanta de la butaca núm. 30 una SEÑORA mayor que se apoya en una cachaba y se dirige al escenario acompañada de la AYUDANTA DEL ADIVINO.)

SEÑORA DE LA BUTACA 30.- ¡Un momento! ¡Aquí tengo que intervenir yo! Me parece que no se han dicho bien todas las cosas.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Tiene usted que protestar por algo?

SEÑORA DE LA BUTACA 30.- A mí me molesta enormemente la inexactitud y aquí se han dicho muchas inexactitudes. Yo he estado al servicio de la Luganes durante muchos años y no puedo confirmar todo lo que se ha dicho anteriormente de ella. Como soy muy meticulosa del orden y aquí se han desordenado mucho los datos, tengo que precisar ciertos conceptos, para que no me dé el ataque de nervios. Por ejemplo, la Luganes no tiene las joyas en la caja fuerte del salón, sino en la caja fuerte blindada que tiene al lado derecho de la cama de su dormitorio. La Luganes no tiene el dinero en ninguna caja fuerte, sino en un agujero que ha hecho en el rodapié del pasillo que da al jardín. Hay que ser exactos en todas estas informaciones, porque si no me atacan los nervios y me pongo fatal.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Usted reconocerá que este espectáculo es sencillamente genial, ya que por mi medio se pueden evitar muchos robos, crímenes y asesinatos.

SEÑORA DE LA BUTACA 30.- Hay una cosa que me llama mucho la atención. La voz de ultratumba del alma en pena que se ha oído anteriormente, no provenía del cielo. Estoy viendo desde aquí un equipo de sonido de donde procedía todo lo que hemos tenido que oír. Además a este señor que dice estar hipnotizado, si yo le doy una cacharrazo con este bastón y le dejo maltrecho, seguro que no se inmuta y aguanta el dolor.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- Seguro que aguanta el dolor. Pégueme un buen cacharrazo para que vea cómo está hipnotizado.

(La SEÑORA DE LA BUTACA 30 se dirige con el bastón en alto para pegar con él al SEÑOR DE LA BUTACA 25 que está hipnotizado sentado en la silla, pero él, al verla venir, se levanta de la silla chillando.)

SEÑOR DE LA BUTACA 25.- ¡Pero qué hace, por qué me quiere pegar! ¡No sea bestia, no ve que me va a hacer daño!

SEÑORA DE LA BUTACA 30.- Ahora se ve que no está hipnotizado y que todo ha sido un cuento.

MUSTAFÁ AL FATÁ.- ¿Quién es usted? ¿Con qué derecho se cree para venir aquí a arruinarme el espectáculo?

SEÑORA DE LA BUTACA 30.- Yo soy la Luganes en persona. **(Se quita la peluca de anciana.)** Tenía informaciones de que hacía usted un espectáculo deprimente a cuenta mía y que excitaba a las personas a unas contra otras y he venido a confirmarlo. Este espectáculo está castigado por el código penal, y usted se va a atener a las consecuencias, porque acabo de llamar a la policía.

(Cuando MUSTAFÁ AL FATÁ y el SEÑOR DE LA BUTACA 25 oyen la palabra policía, bajan del escenario y salen de la sala corriendo, ante las risas de la Troyana que les insulta desde el escenario.)

SEÑORA DE LA BUTACA 30.- ¡Delincuentes! ¡Que son ustedes unos delincuentes! ¡A dónde van tan corriendo? ¡No crean que van a poder escapar! ¡Ahora viene la policía!

(Se cierra el telón.)

FIN